

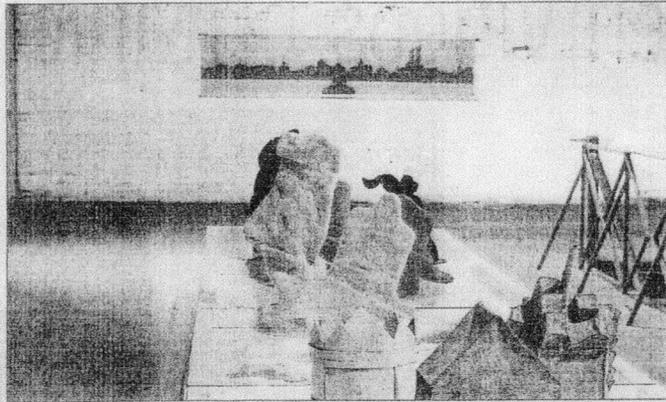
MACARENA GARCÍA GONZÁLEZ

EFFECTOS DE VIAJE | Artistas chilenos en Nueva York:

“A Chile no va nadie”, sentencia el artista Iván Navarro (1973), quien reside desde hace siete años en Nueva York. “Y cuando va algún curador a ver obras, el cuento se transforma en pelea de perros”. Por eso Navarro optó por irse de Chile. Quería pelear, pero como artista. Comenzó trabajando en una empresa de restauración de muebles, destinando sólo los fines de semana a su obra artística que buscaba lugares donde exhibirse. Con los años y el esfuerzo se ganó un lugar. Hoy Iván Navarro es un artista promisorio que vende a afamados coleccionistas, participa de importantes exhibiciones y es representado por una prestigiosa galería. Entró al llamado “circuito internacional” y cree que no hay otro chileno que esté en el mismo nivel que él: “Yo en estos momentos siento que hay mucha presión sobre mí, que entré en una fase muy competitiva donde te comparas con otros artistas extranjeros que están en la misma y que son todos muy buenos. Ahora tienes que pensar mucho en qué obra hacer”.

Mascando la gran manzana

Pese a que el mundo se ha globalizado y que Nueva York ya no tiene la fuerza de cuando le arrebatada a París la idea de arte moderno, los centros de arte y galerías de Manhattan siguen marcando tendencias. Aquí los chilenos que las han ido a buscar.

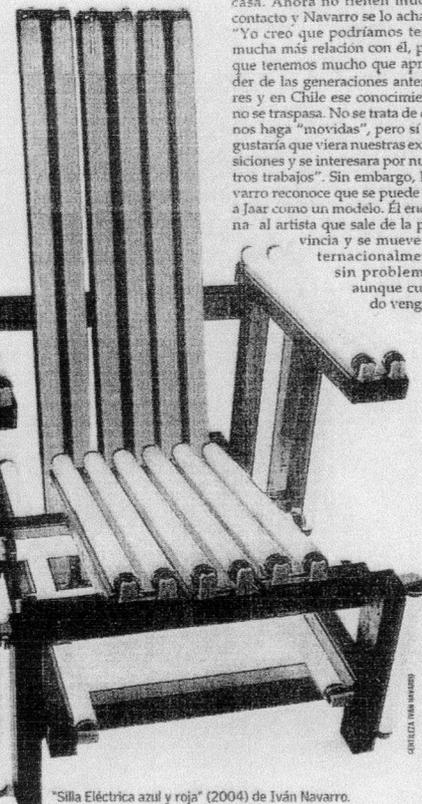


CON FIELTRO.—Uzueta, artista chilena residente en Nueva York, ha desplazado el objeto escultórico.

American dream

La idea de que ciertas ciudades hacen de epicentros creativos e impulsan carreras artísticas no tiene nada de nuevo. Menos aún encarnarla en Nueva York. Sin ir más lejos, en 1991, José Aldunate se preguntaba: “Nueva York: ¿Flores del siglo XX?”. La frase se encuentra en el catálogo de la exposición “Efectos de viaje” que reunió a los artistas chilenos que, a esa fecha, vivían y creaban en la gran manzana: Ismael Frigerio, Juan Downey, Cecilia Vicuña, Benjamín Lira, Francisca Sutil y Mario Toral, entre otros. El texto del curador Justo Pastor Mellado ironizó sobre el binomio viaje/éxito que suele acompañar las emigraciones artísticas: “En verdad los artistas se embarcan para hacer el viaje a la isla de la certificación y el reconocimiento. Sólo se viaja para tener que volver, sólo se vuelve para ser reconocido. Un viaje sólo se constituye por su efecto de viaje”. Algunos de los artistas expuestos volvieron luego, otros transformaron el viaje en residencia y siguen allí junto con los dos chilenos que se autoexcluyeron de la muestra: Jorge Tacla y Alfredo Jaar.

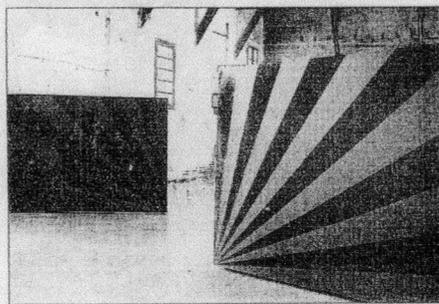
“Durante años se los vio sólo a ellos, pero ahora llegó una generación de recambio”, afirma convencido el galesta chileno Christian Viveros-Fauné, quien lleva trece años en Nueva York y ya se encuentra diseñando la tercera sede de su galería. A diferencia de los precedidos, ahora se trata de un grupo de artistas-amigos que ya se conocían desde sus estudios en Chile (en la Facultad de Artes de la Universidad Católica) y que han integrado varias exposiciones colectivas en el país y en el extranjero. “No necesariamente nos vemos muy seguido, pero sí uno expone vamos todos a la inauguración y después a la fiesta juntos”, explica Navarro. De hecho, fue él mis-



“Silla Eléctrica azul y roja” (2004) de Iván Navarro.

mo quien ayudó a la pareja de Felipe Mujica y Johanna Uzueta a instalarse en la ciudad y, a su vez, ellos “apitataron” a Diego Fernández en la empresa de diseño de interiores en que trabajan. Cierra esta cofradía Cristóbal Lehyt, el primero en irse, que ahora ejerce de asistente del artista chileno Alfredo Jaar.

De la generación anterior, conocen a Jaar que se acercó a ellos cuando aplanaban las calles de Manhattan buscando trabajo y casa. Ahora no tienen mucho contacto y Navarro se lo achaca: “Yo creo que podríamos tener mucha más relación con él, porque tenemos mucho que aprender de las generaciones anteriores y en Chile ese conocimiento no se traspasa. No se trata de que nos haga “movidas”, pero sí me gustaría que viera nuestras exposiciones y se interesara por nuestros trabajos”. Sin embargo, Navarro reconoce que se puede ver a Jaar como un modelo. Él encarna al artista que sale de la provincia y se mueve internacionalmente sin problemas, aunque cuando venga al



SOL NACIENTE.—Mujica hizo pintura mural sobre paneles.

país se le trabe la lengua.

Felipe Mujica y Johanna Uzueta piensan en volver. No tienen muy claro cuándo, pero no se ven criando familia en la hostil ciudad del norte. “Además, si a los 60 ya no resultó, quiero estar viviendo tranquila”, dice Uzueta. Sus amigos no piensan en el retorno. Lehyt y Navarro concuerdan en que por el momento no es tema, que estar en el lugar donde se gestan las tendencias es demasiado estimulante y que ese

dialogo con las primeras fuentes ni se lo soñaban en Chile. Fernández va más allá, descartando de plano el regreso: “En Chile hay que ser jefe y eso no me gusta”. Dice que se adaptará a otras ciudades, pero que al país quiere volver sólo a comer rico una vez al año, “jamás a trabajar”. Eso se nota también en términos de obra. Johanna Uzueta explica que cuando vivía en Chile trabajaba con grandes estructuras de cartón, pero en su autoexilio optó

por el fieltro, que cose creando obras plegables y portátiles que le permiten moverse con facilidad. Navarro, en cambio, construye esculturas con ampolletas y tubos fluorescentes, lo que hace muy difícil su transporte. Para sus exposiciones en Chile ha optado por construir las acá: “Es muy difícil que alguien te pague el traslado de las obras, por lo que para los artistas que viven fuera es casi imposible hacer una exposición importante en su trayectoria”, se lamenta Navarro.

“Es muy triste eso de los artistas chilenos tengan que autoexiliarse para crear”, reflexiona Christian Viveros, “ya pasó con Bolaño, con Matta... Yo creo que hay que pensar en volver, Chile tiene que dejar de ser una isla y para eso es necesario que también vaya gente allá”. Sin embargo, el galerista asume que el roce internacional es importante. Aunque dice que no es imprescindible vivir en las metrópolis del arte —Berlín, Londres, Nueva York—, cree que gran parte del éxito de Navarro fue posible porque vive allí. “Al menos yo recomendaría un tiempo viviendo fuera de Chile; un tiempo necesario para aprender muchas cosas y hacer contactos, saber lo que está pasando”.

Eugenio Dittborn, quien fuera profesor de varios de los artistas que viven en Nueva York, afirma que no existe un circuito internacional, sino muchos y que esa ilusión de inscribirse en él de forma duradera no es más que un espejismo chileno. “¿Es importante para un artista vivir fuera de Chile? Lo es para aprender, crecer, endurecerse y sacarse a Chile de encima, asunto al que hay que darle la mayor importancia”, afirma el artista chileno que ha exhibido en prestigiosas salas internacionales como el Museo Reina Sofía, el ICA de Londres y la Documenta de Kassel. “El problema de las distancias y el confinamiento lo he solucionado a través de las pinturas aéreas, obras que viajan por el mundo a través del correo. Pertenecen transitoriamente a varios lugares, sin pertenecer definitivamente a ninguno”, explica.

Neoyorquinos en Matucana 100

En el espacio galpón de Quinta Normal se realiza la primera exposición “individual” del matrimonio Mujica-Uzueta. De ahí que el título de la muestra, “MMUU”, junte las iniciales de los dos apellidos haciendo de lúdico escudo familiar. No es la primera vez que exhiben juntos, pero sí la primera que lo hacen “a solas”, aunque ello no implicó que mezclaran sus obras.

Las blandas esculturas de Uzueta ocupan el segundo piso. Su materia prima es el fieltro, que toma la forma de una pequeña ciudad portátil o de gorros-esculturas que interactúan con su cuerpo y la ciudad. “Más que crear el objeto mismo mi idea es expandirlo”, explica Uzueta que ha transformado en “performance” el acto de ir de compras con una de sus “esculturas” en la cabeza. Mujica contextualiza: “Se trata de objetos escultóricos que están desplazados invadiendo otros espacios”. Esa invasión llegó hasta el galpón de Matucana que, con una reja de fieltro, dividió en dos.



Uzueta y su viaje de compras.

deza con la que otros las muestran. De un extremo colgó pliegos de papel que juegan cromáticamente alternándose entre dos colores. De lejos parece un juego de “desplazar” la abstracción geométrica, pero si uno se acerca lo suficiente verá que sus bordes están cuidadosamente recordados siguiendo esas líneas sinuosas que caracterizan a los carteles de “reconpensa” de las películas del “Far West”. Pero la inspiración no viene de películas de vaqueros, sino de un cartel que Mujica vio en una pared de N. York.